

## ECONOMÍA Y NEGOCIOS



Un cliente de uno de los bares de Quintana Martín Galíndez (Burgos) lee la prensa a media mañana. / KIRE PARA

Los 37 pueblos que integran el burgalés Valle de Tobalina esperan un plan alternativo que permita el desarrollo económico de la comarca

### Garroña asume el adiós de su central

**HUGO GUTIÉRREZ**  
Valle de Tobalina (Burgos)  
La vida en el Valle de Tobalina, en la provincia de Burgos, sigue su curso tranquilo ajeno a la polémica. En la semana en la que el Gobierno anunció el cierre definitivo de la planta nuclear de Santa María de Garroña, en los pueblos de alrededor casi no se nota el adiós a su central. No es siquiera tema de conversación. "Es algo que estaba asumido. Este es un debate que ya se superó. No existe polémica desde 2012", explica José María Martínez, alcalde pedáneo de Santa María de Garroña, a dos kilómetros de la central.

Esta central ha vivido un fenómeno extraño. En los municipios con una central, la dependencia de sus vecinos es extraordinaria. Sin embargo, en el Valle de Tobalina no existe este arraigo entre los vecinos, aunque sí haya una dependencia importante de las instituciones. "No hay repercusión pues la mayoría de trabajadores vive fuera", asegu-

ra Edesio Fernández, de 80 años, vecino de Quintana Martín Galíndez, capital del valle.

El grueso de los trabajadores —379 en este momento según el comité de empresa— reside en Miranda de Ebro y Medina de Pomar. A pesar de ello, los vecinos de la comarca solicitan una alternativa: "Es una pena que quiten la central. Tendrían que poner otra cosa porque solo con el turismo no da", asegura una trabajadora de una gasolinera cercana a Garroña.

"Este es un debate superado. No existe polémica desde 2012", indica el alcalde

"No hay repercusión; la mayoría de los trabajadores no vive aquí", dice un vecino

Las instituciones hacen hincapié en este aspecto. "Con el desmantelamiento se mantendrá la actividad durante unos años. Pero después no habrá nada. Necesitamos un plan de desarrollo desde ya", reclama Raquel González, alcaldesa del Valle de Tobalina. La Junta de Castilla y León insiste en esto. "Urge la creación de un plan de reindustrialización para la zona, que ofrezca alternativas para la generación de riqueza y empleo", aseguró en una nota.

Lo que ya se está produciendo es una pérdida de población. Un 10% según las instituciones municipales desde 2012. Una pérdida que comenzó antes del anuncio del cierre definitivo por la falta de alternativa para los trabajadores. Pedro San Millán, miembro del comité de empresa de Nuclenor —propietaria de la central participada al 50% por Iberdrola y Endesa—, niega que exista un acuerdo para los empleados. "Lo que dijo el ministro no es cierto. No tenemos ninguna garantía de futuro", asegura.

Pese a todo, la central ha marcado a la zona. La instalación, abrazada por el Ebro, que casi la rodea por completo, paró su actividad en diciembre de 2012. Ese año generó solo el 6% de la electricidad del sector nuclear. Esto indica el poco peso que tenía para el sector, como reconoció el ministro. Sin embargo, ha sido un motor económico indiscutible para la zona, que era ajena asimismo al debate "nucleares sí" o "nucleares no".

### ¿Dónde se almacena el combustible nuclear gastado?

España carece todavía de un centro para depositar los residuos

**H. G., Valle de Tobalina**  
Uno de los problemas por resolver con la energía nuclear es qué hacer con el combustible gastado. Esto ha cogido por sorpresa a los municipios con planta nuclear y es algo que les preocupa. A pesar de ser favorables y defensores en su mayoría de la energía nuclear, prefieren no almacenar este combustible gastado en su localidad. El problema es que no existe todavía un ce-

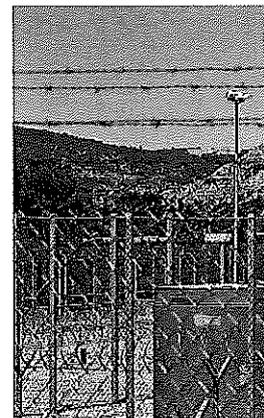
menterío nuclear al que poder llevarlo en España. Estos residuos permanecen activos durante miles de años y el plan nacional —de 2006— no se puede cumplir. ¿Por qué? Este plan contemplaba que en 2010 existiría un almacén temporal centralizado (ATC). Pero todavía no lo hay y el proyecto de Villar de Cañas (Cuenca) sigue sin tener una fecha de finalización debido a las trabas judiciales y políticas.

La solución temporal que ha encontrado Enresa, empresa pública encargada de la gestión de los residuos radiactivos, es la creación de un almacén temporal individualizado (ATI) en los terrenos contiguos a la central en desmantelamiento. De esta forma, el residuo que se retire (uranio en su mayoría), se guarda en unos bidones de grandes dimensiones. Cargados alcanzan las 130 toneladas, según En-

resa. "Entre 2006 y 2009, en la nuclear de Zorita se extrajeron 12 bidones de combustible que todavía siguen aquí", explica Elena Gordón, alcaldesa de Almonacid de Zorita.

Esta incertidumbre sobre qué pasará con estos contenedores ha disparado las alertas a los residentes en el Valle de Tobalina, zona en la que se encuentra la central nuclear de Santa María de Garroña. "Mucha gente protesta porque están construyendo el ATI para dejar ahí el combustible. Es algo que no sabemos que iba a ocurrir. No hay donde llevar esa basura radiactiva y no sabemos cuánto tiempo

Contenedores de combustible gastado almacenado junto a la central de Zorita. / KIRE PARA



pressreader

### Tres niveles tras la clausura

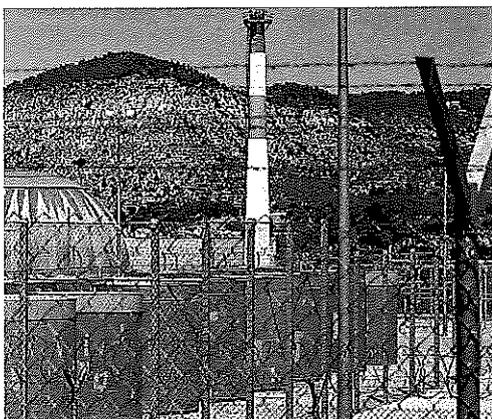
**Nivel 1.** Este nivel de desmantelamiento consiste en sacar el combustible gastado y dejar la central nuclear en vigilancia.

**Nivel 2.** En el nivel 2 se retiran los edificios, sistemas y equipos externos al cajón del reactor. Este se mantiene, sin el combustible nuclear gastado, y se sella durante un periodo de 25 años, denominado de latencia. En ese tiempo, la actividad decaerá y facilitará el desmantelamiento total posterior con menos costes. Este fue el nivel decretado en Vandellòs I.

**Nivel 3.** Este nivel prevé primero la retirada del combustible gastado y el acondicionamiento de los residuos. Después, se retiran los elementos convencionales, se desmontan los componentes radiológicos y se desmontan y demuecen los edificios. Al término, los terrenos quedan de la forma más parecida posible a cómo eran. Este nivel se eligió en Zorita y se prevé también para Garoña.

Una vez anunciado el cierre de las instalaciones, ahora queda por ver qué nivel de desmantelamiento se elige. Enresa, empresa pública que gestiona los residuos radiactivos, señala que en las centrales de agua ligera como la de Garoña —la de Zorita también— se opta por el nivel 3, es decir, la retirada total de las instalaciones y el reactor, algo que llevará aproximadamente unos 12 años.

Las cifras sobre el coste del desmantelamiento no han trascendido todavía a la espera de detallar el proyecto. Fuentes de Nuclenor aseguran que la empresa provisionó unos 150 millones para hacer las labores previas al desmantelamiento (retirar el combustible gastado y acondicionar el emplazamiento). A esto habría que sumar unos 450 millones para el resto de las tareas, que asumirá Enresa. Una cifra elevada que se financiará con una parte de los impuestos que pagan las propias centrales.



H. G. Almonacid de Zorita (Guadalajara)

En Almonacid de Zorita se respira nostalgia. Este pequeño pueblo, a unos 70 kilómetros de Guadalajara en el que viven 750 personas, entró en la historia por acoger a la primera central nuclear de España: la planta de José Cabrera, conocida como la central de Zorita. Unas instalaciones que están en proceso de desmantelamiento desde hace una década. "Cuando la veo ahora, que es todo escombros y chatarra, se me cae el mundo encima. Era mi vida y ya no hay nada", explica un vecino de Almonacid, exmecánico en la planta.

Esta visión melancólica se repite al hablar con los residentes del municipio, que sentían la central como algo propio. "La central era la vida del pueblo. Todos querían trabajar allí y ahora nos hemos quedado sin futuro", afirma la alcaldesa de Almonacid de Zorita, Elena Gordón, de Unidos por Almonacid. Algo tal vez incomprensible fuera de la comarca, pero que se entiende al comprobar que en los últimos 40 años crecieron varias generaciones jugando con la central de fondo. Uno de esos casos es el de Laura García, de 25 años, que pasó su infancia en lo que se conoce como el poblado.

Una urbanización levantada fuera del pueblo por Unión Fenosa (propietaria de la central), a escasos 300 metros de la planta para trabajadores y familias.

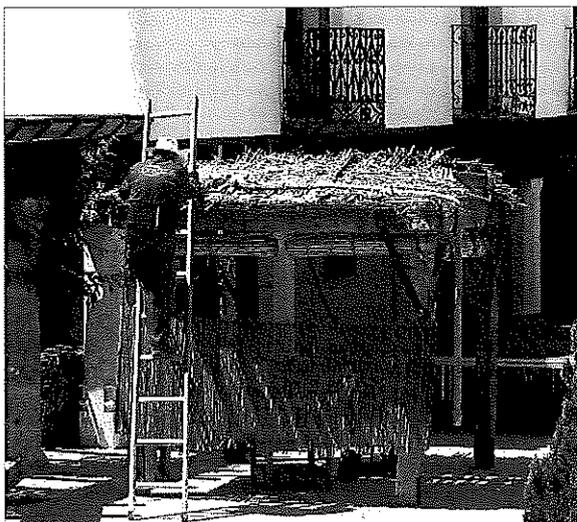
—Viví hasta los 16 años en el poblado. Hubo un momento en el que íbamos hasta 80 niños al colegio desde allí. Con el cierre, cada familia se trasladó a un lugar diferente. Tengo amigos que viven ahora en Madrid, Huelva, Sagunto...

—¿Qué recuerda de aquellos años?

—Fueron momentos muy felices. La central era un elemento más del paisaje. En verano, desde la piscina, recuerdo cómo re-

Almonacid, donde se alzó la planta José Cabrera, ha perdido población desde su cierre. Los vecinos aún están contrariados por la pérdida

## La muerte lenta de Zorita



Un empleado de Almonacid de Zorita trabaja en la plaza del Ayuntamiento. / KIKE PARRA

frigeraban la cúpula con agua para que no hiciese tanto calor en el interior.

Una imagen impensable hoy en día: un grupo de niños en la piscina con la central al fondo. Risas, llamadas por megafonía y diferentes sonidos de alarma: un ecosistema único. "Había una alarma que no olvidaré nunca. Era un sonido diferente. Tocaba cuando había recarga de combustible. Lo recuerdo como si fuese ayer", dice con una sonrisa García.

La central se apagó en abril de 2006 y, con ella, parte del pueblo. Está previsto que el desmantelamiento finalice en diciembre

estará aquí", asegura Raquel González, alcaldesa del Valle de Tobalina.

Desde Enresa así lo confirman. Estos residuos se mantendrán en los almacenes temporales de las centrales hasta que se encuentre una solución al ATC de Villar de Cañas. "Se puede quedar incluso más tiempo tras acabar el desmantelamiento de la central", reconoce Óscar González, jefe del servicio de protección radiológica y seguridad de Enresa.

Los contenedores en los que se almacena el combustible gastado tienen unas características especiales. Como explican desde Enresa, miden unos cuatro metros de alto por 2,5 metros de diámetro. Tienen dos partes: una cápsula metálica interior que está a su vez dentro de un

"Todos querían trabajar allí; hoy no hay futuro", señala la alcaldesa

"El problema del empleo llegará tras el desmantelamiento", añade la regidora

de 2019. Se trataba de una planta antigua y con una capacidad reducida si se compara con las más modernas. Producía 160 MW, ocho veces menos que las construidas a partir de la década de los setenta. Por ello, no mereció el sistema eléctrico —algo similar a lo ocurrido esta semana con Garoña—. Sin embargo, sí afectó de lleno a la población de Almonacid. De los 850 habitantes que tenía el municipio, más de 200 trabajaban en la central.

Así, con el cierre de la planta se firmó el declive del municipio. Una empleada del Ayuntamiento lo explica de forma gráfica: "El pueblo se ha quedado en nada. Había 11 bares y ahora solo quedan dos", asegura. Un descenso en la actividad comercial evidente, dada la pérdida de poder adquisitivo y la salida de más del 10% de la población, aunque lo peor está por llegar.

"El problema con el empleo llegará cuando acabe el desmantelamiento", dice Gordón. Esto se debe a que estas tareas garantizan una actividad constante por un tiempo. Unos 50 trabajadores de los 300 que hay ahora son de la plantilla anterior, según Enresa, empresa pública de la gestión de los residuos radiactivos. El cálculo estimado de ejecución fue de 135 millones de euros, calculado en 2003. La empresa pública todavía no ha actualizado esa cifra.

La actividad en estas labores, sin embargo, está menguando. Victor Rivas, director técnico del proyecto de desmantelamiento de Enresa, asegura que ya se ha realizado un 82% del total. Óscar González, jefe del servicio de protección radiológica y seguridad de la compañía, explica que ahora se está en una fase de descontaminación: "Tenemos que desclasificar los materiales. Es decir, limpiarlos para garantizar que cumplan los requisitos de actividad". Después, solo quedará la demolición final.

### Los desechos de baja actividad, a El Cabril

Los residuos retirados considerados de baja y media actividad si son transportados de las centrales nucleares en proceso de desmantelamiento. En este caso, se llevan al almacén de residuos radiactivos de baja y media actividad de El Cabril, en Córdoba. En la central José Cabrera, de Almonacid de Zorita, entre un 4% y un 7% de lo retirado ha sido de este tipo de residuos y se trasladó hasta el almacén de Sierra Albarra, según Enresa.

contenedor de hormigón y acero. Cada uno de estos bidones puede contener hasta 32 barras combustibles. En total, en Zorita, Enresa asegura que se extrajeron 377 de estos elementos. Fuentes de Nuclenor —titular de la central de Garoña participada al 50% por Iberdrola y Endesa— aseguran que en Garoña se acumulará una mayor cantidad de combustible.

En el caso de Vandellòs I (Tarragona), la otra nuclear que se desmanteló tras el incendio que sufrió en 1989, la operación fue diferente. En su caso, el cajón del reactor se mantiene en el lugar cubierto por una estructura de protección, aunque sin el combustible nuclear. Entonces, España decidió llevarlo a un almacén especializado en Francia hasta tener listo su ATC.